

## **4. HISTORIA Y CULTURA EN LATINOAMÉRICA**

DOI: [https://doi.org/10.31819/9783968693002\\_036](https://doi.org/10.31819/9783968693002_036)

## **EL CALL BARCELONÉS Y EL BARRIO JUDÍO DE LA HABANA VIEJA: IDENTIDAD JUDAICA EN EL TIEMPO Y LA DISTANCIA**

Adriana Hernández Gómez de Molina  
*Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Cuba*

### **Introducción: los barrios judíos**

Tradicionalmente los judíos, como grupo social y religioso, se han asentado en barrios separados con sus propias normas y costumbres. Existen referencias a prósperas comunidades judías en el exilio babilónico (Historia de las Religiones 1979: 136-138), y Egipto y Alejandría (Perednik 1999: 5 y 7), desde tiempos tan remotos como los siglos V-III a. C.

Fue durante el Medioevo donde esta realidad se hizo más evidente, al desarrollarse a partir del siglo XII barrios judíos o juderías por toda Europa, denominados posteriormente guetos<sup>1</sup> –o *aljamas*, en el caso de la Península Ibérica–, donde transcurría la vida judía separada del resto de la sociedad, debido en primer lugar, a la necesidad propia de cercanía comunitaria para llevar a cabo con éxito la vida cotidiana regida por las prescripciones de la Halajá, pero también, al estatus de separación impuesto por la Iglesia desde 1179 en el III Concilio de Letrán.

Así, desde el siglo XI se tienen noticias de la existencia de un espacio urbanístico habitado por judíos en la ciudad de Barcelona conocido como el Call,<sup>2</sup> desde el siglo X una judería en Toledo en el originario barrio de San Martín, y un “arrabal de los judíos” en Andalucía, entre otros; pero a diferencia de Europa y otros lugares del Cercano Oriente y Norte de África, los asentamientos hebreos en los centros urbanos del Nuevo Mundo se fueron conformando en fechas muy posteriores, a medida que las diferentes oleadas de inmigrantes –sobre todo a finales del siglo XIX– arribaron a ciudades como Buenos Aires o Ciudad de México (Laikin Elkin 2014: 37 y 41),<sup>3</sup> o en fechas tan tardías como las primeras décadas del siglo XX, como en el caso del llamado “el barrio judío” de La Habana Vieja.

La comparación que en el presente trabajo se realiza entre dos asentamientos judíos –del Viejo y del Nuevo Mundo– obedece al interés por marcar la diferencia entre un clásico barrio medieval europeo y un asentamiento de inmigrantes judíos en América Latina, este último documentado a través del fondo bibliográfico de uno de sus principales representantes, toda vez que se constatan sus similitudes culturales.

---

<sup>1</sup> El término *gueto* hace referencia al barrio judío cerrado de Venecia, bautizado desde 1516 como *Geto Novo* (Nueva Fundición). “*Geto*” cobraría más tarde el significado actual de *gueto* (Crónica del Holocausto 2002: 24). También podría derivar del término arameo *guet*, relativo a separación (Hernández A. 2016a:19).

<sup>2</sup> La palabra deriva del latín *callis*, que significa camino, de donde proviene también la palabra castellana *calle*. Magdalena, J. R (1987): “Etimología no semítica del Call”, pp. 7-16, citado por Estanyol 2011: 14.

<sup>3</sup> El origen de la comunidad judía en Argentina (en oposición al concepto de inmigración esporádica e individual) data –según Judith Laikin Elkin– de 1860, cuando dos matrimonios judíos fueron autorizados por las autoridades civiles argentinas; posteriormente en 1873 fue fundada la primera organización comunitaria, la Congregación Israelita. En el caso de México, además de los asentamientos individuales en Aguas Calientes, Jalapa, Jalisco o Ciudad México, en 1861 un grupo de aproximadamente cien hombres se organizaron en Ciudad México, para mantener encuentros regulares y recoger fondos con fines religiosos.

## El Call barcelonés

No se conoce con exactitud cuándo arribaron los primeros judíos a la península Ibérica. Si se toma en consideración la voz hebrea Sefarad, identificada con la profecía de Abdías 1:20 para referirse a Occidente o Iberia (Santa Biblia 1960), esta puede remontarse a los exiliados de Nabucodonosor en el siglo V a. C. (Encyclopedia of Latin American Religions 2016). Otros consideran que los judíos llegaron con la primera colonización fenicia, apelando a la innegable huella hebrea en algunas de las más antiguas villas como Toledo. Pero fue la conquista romana con su consabida movilidad social, la que condicionó la presencia hebrea sistemática desde el siglo I d.C. en la península Ibérica, si se tiene en cuenta que Barcino (Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino) era una colonia romana fundada en el trazado de la Vía Augusta que unía los principales asentamientos coloniales con Roma (Guia D’Història Urbana 2016).

La primera referencia documentada de la presencia judía en Barcelona data del siglo IX (875- 877) en tiempos de la dominación francesa. Se trata de una carta de donación de Carlos el Calvo a la Catedral, donde se menciona a un tal Judá o Judacot que hacía de mensajero entre el monarca francés y el obispo Fodoí (Guia D’Història Urbana 2016). También la arqueóloga María Josep Estanyol, quien ha historiado la presencia judía en los reinos catalanes y sus aportes a la economía, política y cultura durante la Edad Media, menciona en su obra al rabino Yishaq ben Shimón de Barcelona, quien en el siglo IX escribió a Amran Gaón de Babilonia (869-887) pidiéndole un libro de oraciones (Estanyol 2011: 204). Pero la información subsiguiente es muy escasa o nula, hasta finales del siglo XI cuando la misma Estanyol (p. 204) se refiere a la existencia de un barrio –el Call– donde vivían los judíos barceloneses. A partir de ese momento, se encuentran frecuentes referencias históricas de la activa presencia de los judíos en la vida de la ciudad y sus actividades económicas entre los siglos XIII y XIV, mayormente relacionadas con el comercio del Oriente a través del Mediterráneo y el préstamo de dinero a las empresas de la Corona (Guia D’Història Urbana 2016).

Al Call barcelonés afluyeron a lo largo de los siglos ideas y personas provenientes del Al-Ándalus, de la cuenca mediterránea y del occidente europeo. El gran viajero Benjamín de Tudela calificó a la comunidad judía de Barcelona en el siglo XI como “santa, de hombres sabios y prudentes y grandes príncipes” (Estanyol 2011: 204) y hasta el siglo XIV, será un núcleo cultural de primer orden, con figuras intelectuales de talla universal como Hasday Crescas (1340-1410) –autor de “La Luz del Señor”– célebre por su polémica con Aristóteles, Maimónides y con el talmudista Levi Ben Guerson. Fueron numerosos y reconocidos los médicos, juristas y administradores procedentes del Call, muchos de ellos pertenecientes a la corte donde ejercían cargos oficiales o privados para los soberanos. Durante el siglo XV, hubo una importante escuela de iluminación de manuscritos hebraicos, en especial de los llamados Hagadot de Pesaj (relato sobre el Éxodo que se lee en la pascua judía), siendo muy conocidos los de Sarajevo, expuestos en el Museo Nacional de esa ciudad y los Golden Hagadah, que se encuentran en la Biblioteca del Museo Británico de Londres (Estanyol 2011: 205).

Las recientes excavaciones arqueológicas en el Call barcelonés han localizado restos de cerámicas y otras materiales de uso común en la región –como plata y terracota– con inscripciones hebraicas; objetos rituales relacionados con diferentes festividades, como lámparas de Hanuká (Fiesta de las Luminarias); cerámicas de lujo de origen oriental vinculadas a la participación de los judíos en el comercio mediterráneo, así como instrumentos de uso común en la Medicina, profesión en la que se destacaron especialmente los judíos de la Península Ibérica (Hernández 2019: 72-75). En la calle de la Fruta –en el centro del Call– se ha localizado el antiguo emplazamiento de la casa de Jucef Bonhiac, un hebreo tejedor de velas del siglo XIV, justo donde ahora se encuentra el Museo de Historia de Barcelona (MUHBA) (Plano-Guía MUHBA 2013).

El siglo XIII hasta el primer tercio del XIV fue el período de mayor esplendor del Call barcelonés. La vida comunitaria, que hasta entonces estaba dominada por un grupo de las más antiguas y preeminentes familias (los *nissim*) –cuyos miembros eran médicos, administradores, secretarios de la corte–, cedió lugar a la élite burguesa de los mercaderes y hombres de negocios acaudalados que

logran el apoyo real para el reconocimiento de la autonomía comunitaria, a cambio de cuantiosos impuestos a la corona.<sup>4</sup>

Pero la situación fue evolucionando negativamente para los judíos en la medida que el sistema feudal entró en su período de crisis económica y convulsiones sociales. El siglo XIV se caracterizó por hambrunas, guerras, malas cosechas, epidemias (Peste Negra) con el consecuente malestar social que encontró desahogo en los disturbios antijudíos en toda la Península, hasta culminar con asalto y saqueo del Call en 1391, acontecimiento luctuoso del cual la *aljama* barcelonesa no logró recuperarse y que marcó el fin de la comunidad judía organizada en Barcelona.

Durante los años 1396 y 1397 el número de hebreos en la ciudad aumentó por la llegada de los expulsados de Francia en 1394, pero medidas posteriores impidieron que renaciera la otrora poderosa comunidad judía barcelonesa.<sup>5</sup> A esas alturas, la historia de los judíos barceloneses era ya la de una comunidad con un gran número de “conversos” (establecidos la mayoría en el Call Menor) y, cuando se implanta la nueva Inquisición en 1487, muchos optaron por dejar la ciudad definitivamente. No obstante, Barcelona continuó siendo un lugar de paso para muchos, hasta el célebre Edicto de Expulsión emitido por Isabel y Fernando el 31 de marzo de 1492 que obligó a los judíos de Cataluña a repartirse por la geografía mediterránea.

### Configuración urbanística del Call barcelonés:

**Call Mayor:** La primera comunidad judía que residía en Barcelona debió asentarse principalmente en la parte noroccidental de la antigua cuadrícula de Barcino (nombre que los romanos le dieron a la ciudad); allí se formará el Call Mayor.

**Call Menor.** El incremento de la población hebrea a mediados del siglo XIII hará que el rey Jaime otorgue a la comunidad barcelonesa la licencia para construir un segundo barrio judío, el Call Menor, contiguo al primero, pero fuera del recinto de la antigua muralla romana.



**Fig. 1.** Foto de una calle del Call, tomada por la autora, mayo 2018.

### El “barrio judío” de la Habana Vieja

Aunque la mayoría de los estudiosos coincide en que la presencia judía en la isla de Cuba data de los tiempos de Cristóbal Colón (Koehler 1943: 11/Ortiz 1959: 33), no existen nexos entre los precursores de los siglos coloniales y la comunidad hebrea que habría de formarse –con mayor grado de concentración en la Habana– a principio del siglo XX.

Los inicios de una comunidad judía organizada en Cuba pueden fecharse entre 1904 y 1906, cuando se creó la United Hebrew Congregation (UHC) por los llamados “americanos”, en realidad

---

<sup>4</sup> El privilegio de 1241 otorgado por Jaume I fue el primer paso para el autogobierno comunitario a cambio de la obligación del consejo de la *aljama* de recaudar los impuestos reales (Guia D’Història Urbana 2016).

<sup>5</sup> En 1403, el rey Martín I de Aragón, el Humano, limitará su entrada, y posteriormente Alfonso IV no permitirá su estancia en la ciudad por más de quince días (Guia D’Història Urbana 2016).

judíos de origen europeo naturalizados como estadounidenses, que llegaron a la isla desde 1898 durante la guerra hispano-norteamericana. A partir de 1908 arribaron los sefarditas provenientes de África del Norte y la cuenca mediterránea de lo que entonces fuera el Imperio Turco Otomano, seguido del arribo masivo de los askenazíes de Europa del Este después de la Primera Guerra Mundial. Una cuarta y última oleada tuvo lugar a finales de la década del 30 y a lo largo de los años 40, de refugiados del nazi-fascismo (fundamentalmente alemanes, austriacos y belgas) y de sobrevivientes de la guerra, que por lo general terminaron trasladándose hacia los Estados Unidos. A pesar de lo disímil de las migraciones, subsisten entre los judíos cubanos dos denominaciones principales con las que se sienten identificados:

- *Sefardíes*: los que originalmente emigraron desde el Imperio Turco entre 1908 y 1917 descendientes de aquellos que por su ascendencia y cultura se relacionan con los antiguos judíos de la Península Ibérica y cuya lengua vernácula es el judeo-español o ladino; fueron conocidos en Cuba como “turcos” o “moros” (Corrales 2007b: 176).
- *Askenazíes*: provenientes de Alemania (*Ashk'naz*), Europa Central y Oriental, y la gran mayoría de los judíos “americanos” asentados en Cuba desde 1898, cuya lengua vernácula es el *ídish*. Arribaron masivamente en la década del 20 fundamentalmente de Polonia, Lituania y Rusia siendo conocidos en Cuba como “polacos”, independientemente de su lugar de origen (Bejarano 2001: 72).

Fue la Habana Vieja la que albergó los inaugurales asentamientos de hebreos –tanto de sefardíes como de askenazíes– irónicamente en calles denominadas Inquisidor, Santa Clara, Picota, Egido y Mercaderes, entre otras aledañas al puerto y al ferrocarril, zona urbana que ofrecía posibilidades de alojamiento económico y facilidades para las operaciones comerciales. Fue allí –como en otros asentamientos judíos del Nuevo Mundo– que los recién llegados establecieron su propio entorno cultural, tratando de reproducir con sus sinagogas, restaurantes, carnicerías, panaderías, colegios y escuelas, la distribución espacial de sus lugares de origen (Corrales 2007b: 178).



Fig. 2. Calle Picota. Fotografía Danay Gonzáles García



Fig. 3. Placita de la Habana Vieja, calle Cuba y Acosta, especializada en vender alimentos al estilo hebreo. Fototeca A. Marcus Matteredin.

Sin embargo, existen notables diferencias entre un clásico barrio judío medieval y lo que con ponderación típica de cubanos llamamos “barrio judío” de La Habana Vieja.

### **Dos momentos históricos, dos circunstancias...**

Si tomamos como ejemplo del primero al Call barcelonés, cuya ubicación espacial sigue la norma del resto de las juderías europeas (garantiza la dimensión colectiva y comunitaria propia de la cultura judía, precedente que sirve a su vez para la separación teológica y espacial resultante del arraigo del cristianismo y de la evolución económica y social del mundo medieval y su débil formación urbana) (Hernández 2016a: 20-21), con respecto al original asentamiento hebreo de La Habana más propio de inmigrantes del siglo XX, hallamos diferencias fundamentales, tanto urbanísticas como en el orden histórico y social.

- **Estatus jurídico diferente.** El Call barcelonés tenía –como casi todas las *aljamas* de los reinos catalanes, en general las juderías europeas de la Edad Media– el “privilegio” de ser autónomo en su organización y administración, rigiéndose internamente por la ley judía. Jaime I (1213-1276) será

quien conceda la autonomía comunitaria a los judíos catalanes a través del privilegio real de 1241 que les otorgaba el derecho de elegir un consejo comunitario que sería el encargado de recaudar los impuestos para el rey; aunque no estuviera escrito en ninguna parte hasta 1176, era una práctica común que los reyes se sintieran propietarios de los judíos (Estanyol 2011:17). La colectividad judía asentada en La Habana –en general las del Nuevo Mundo– no tuvieron un estatus jurídico diferente al resto de la sociedad. Como cualquier otro grupo social se regía por la constitución vigente con sus respectivas disposiciones, tanto para ciudadanos cubanos, como para extranjeros residentes, o de paso por la isla, afectados los últimos por las referidas a extranjería, inmigración y nacionalización (Diario de la Marina 1939).

- **El recinto amurallado determina el estatus de separación.** Como la mayoría de las juderías europeas de la Edad Media, el Call Mayor de Barcelona estaba dentro del recinto de la antigua muralla romana; aun en el lado norte menos delimitado donde coincidían habitáculos judíos frente a casas cristianas, se levantaba un muro de separación para evitar los contactos. No es hasta mediados del siglo XIII que Jaime I va a otorgar licencia para crear un nuevo barrio judío, en la otra banda del *Castell Nou*, el Call Menor, fuera del recinto amurallado (Guia D’Història Urbana 2016). En cambio, el núcleo judío en La Habana Vieja, si bien se encuentra emplazado dentro de lo que se conoce como la ciudad intramuros,<sup>6</sup> fue lugar de asentamiento tanto de hebreos como de cubanos. El hecho de que los judíos escogieran la Habana Vieja y las cercanías del puerto como locación inicial, responde mayormente a razones prácticas, sin obviar la tradición que los distingue como grupo inmigratorio de establecerse en las cercanías del puerto por donde desembarcan.

- **Ataques antisemitas.** Como casi todas las juderías europeas durante la Edad Media, el Call barcelonés sufrió múltiples ataques en fechas muy concretas: con motivo de la Peste Negra de 1348, el levantamiento y asalto de 1391 que marcó la decadencia definitiva de la *aljama*, la disputa de Tortosa (1413-1414),<sup>7</sup> y finalmente la expulsión de 1492. Estos eventos trajeron consigo muertes, saqueos, éxodo de muchos y la conversión de otros, hechos que erosionaban la relativa “buena convivencia” que eventualmente podía existir entre judíos y cristianos en la sociedad medieval europea. En Cuba, por el contrario, a pesar de lo que Fernando Ortiz llamó “corrientes de racismo... promovida por insanas gestiones extranjeras” (Ortiz 1939: 1) no ha existido antisemitismo ni pogromos, antes bien, los hebreos siempre fueron tratados con cordialidad y respeto. Como apunta la investigadora Maritza Corrales “el paso del tiempo y la característica hospitalidad de los naturales [...] hicieron un milagro [...] la existencia de judíos cubanos, no ya de judíos en Cuba” (Corrales 2007a: XI). Tampoco ha existido antisemitismo posterior a 1959 (Matterin 1969: 2).

- **Abandonados por diferentes razones.** Aunque la *aljama* barcelonesa venía en franco declive desde los tumultos de 1391, la expulsión de 1492 fue un hecho aciago que provocó el éxodo masivo o la conversión de las pocas familias que quedaban. En general, los judíos de la península se repartieron por la geografía mediterránea y europea gracias a los vínculos comerciales que tenían: unos al Norte de África, otros a los estados y repúblicas de la Península Itálica y otros al Imperio Turco Otomano; desde este último muchos emigrarían siglos después a Cuba. En cambio, el desplazamiento residencial del núcleo original hebreo de la Habana Vieja se corresponde con el avance económico que experimentaron como grupo social y el grado de inserción que lograron en el contexto socioeconómico de la época: de *peddlers* (vendedores ambulantes), a comerciantes *in situ* hacia el centro de la ciudad vieja en las calles Acosta, Cuba, Merced, Luz, San Ignacio y Muralla –área especial que finalmente los distinguiría como colectividad–, y de ahí hacia repartos más exclusivos como Santo Suárez, el Vedado y Miramar, aun cuando el grupo más observante y menos exitoso económicamente permaneció relativamente concentrado en la Habana Vieja (Corrales 1995: 516-518).

---

<sup>6</sup> Parte de la ciudad vieja replegada en el interior de lo que fueran su recinto amurallado originario, “que se fue rellenando [...] en un proceso que se desarrolló a lo largo de las calles Oficios y Mercaderes, paralelas al puerto, alrededor de la Plaza de Armas, San Francisco y Nueva (luego Vieja)” (Martín / Rodríguez 1993: 11).

<sup>7</sup> Controversia sobre la fe mesiánica convocada por papa Benedicto XIII en 1412 con el objetivo de convertir los judíos al cristianismo. (NA)

Pero indiscutiblemente, hay un elemento fundamental que iguala estos dos asentamientos tan distantes en el tiempo y en el espacio: la cultura e identidad judía presente en ambos, condicionada por la necesidad propia de los judíos de cercanía comunitaria para llevar a cabo con éxito su vida cotidiana siguiendo las normas rituales, dietéticas, festividades y tradiciones que condicionan su vida colectiva resultado del “bagaje étnico y cultural común [...] que los distingue como pueblo” (Bokser J. 2001: 107). Y quizás sea este elemento determinante a la hora de referirnos –de manera coloquial y sin reparos– al espacio de seis manzanas de las calles Santa Clara, San Ignacio e Inquisidor como “barrio judío” de La Habana Vieja.

Aún subsisten allí las huellas del originario asentamiento hebreo en los inmuebles de lo que fuera la primera sinagoga sefardita Shevet Ahim fundada en 1914 en la calle Inquisidor, o en el viejo edificio de la calle Jesús María y Cuba que ocupara originalmente la sinagoga ortodoxa Adath Israel, fundada en 1925 por los askenazíes, en el desvencijado local del antes próspero restaurante kosher “Moshé Pipik” de la calle Acosta fundado por los “americanos”, en la panadería Flor de Berlín de San Ignacio, o en el Café Lily, y en la carnicería kosher “La Vendedora” de la calle Cuba, que aún se encuentra activa y presta servicios a la comunidad hebrea actual.





**Fig. 4.** Sinagoga sefardita Shevet Ahim. Fototeca A. Marcus Matterin.



**Fig. 5.** Restaurante Moshé Pípiq, 1954.  
Recorte del suplemento Pueblo. Fondo A. Marcus Matterin.

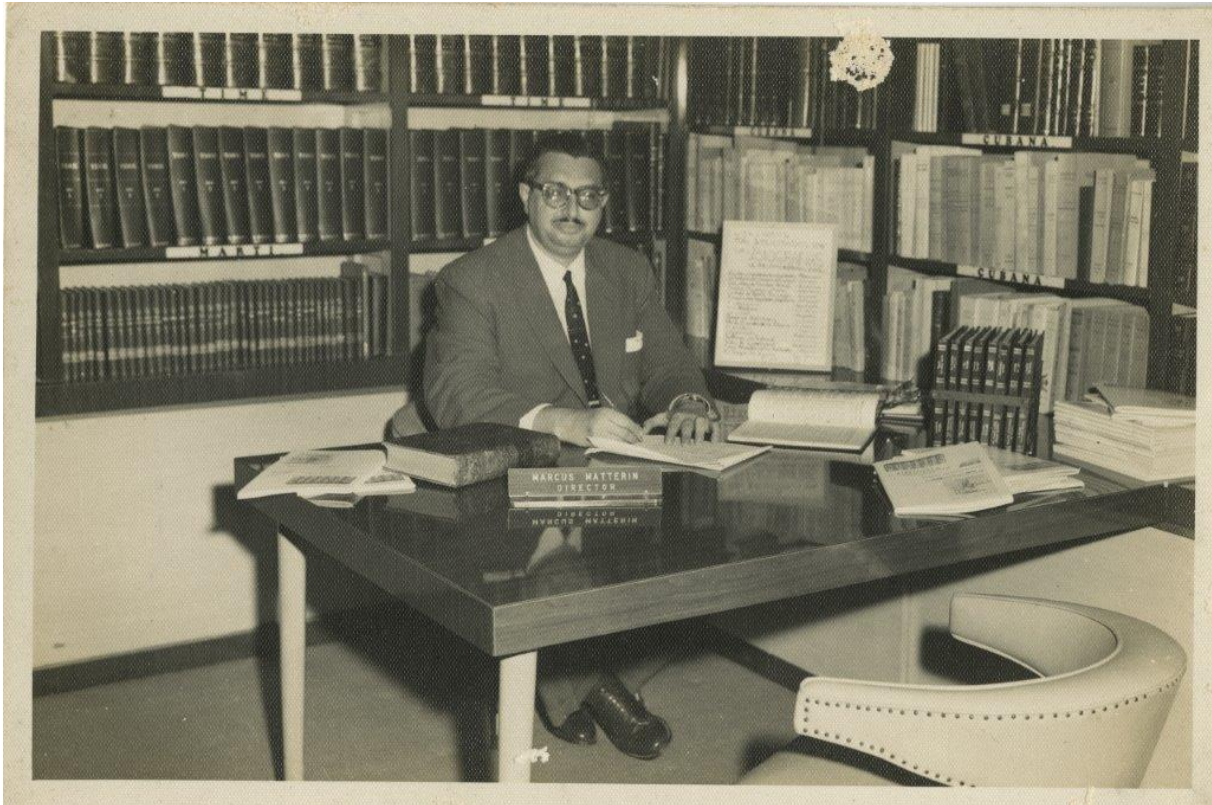


**Fig. 6.** Calle Muralla, esq. Habana, Habana Vieja. Foto tomada por la autora.

Un periodista de la época se refería al “típico olor a cebollas, papas y cueros curtidos [...]” en el barrio judío de La Habana Vieja (Sánchez [s.f.]), el mismo que, con sus variaciones, debió existir en el Call barcelonés. Tal información reza en un amarillento recorte de prensa aparecido en un legajo del fondo documental Abraham Marcus Matterin (en lo adelante F: M.M.) conservado por el Archivo Histórico de la Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana (en lo adelante AH-OHC).

### **¿Quién era Abraham Marcus Matterin y cómo su legado nos revela el asentamiento judío de La Habana Vieja?**

Abraham Marcus Matterin fue un escritor, periodista, bibliógrafo, y sobre todo un promotor cultural hebreo-cubano que nació en Kaunas, Lituania, y vino a Cuba junto a su familia en la masiva oleada migratoria de 1924 provocada por las restricciones migratorias norteamericanas o “leyes de cuota” (Levine 1993: 94). Como la mayoría de los inmigrantes hebreos, se establecieron en el llamado “barrio judío” (Matterin era vecino de Curazao N.º 16, entre Luz y Acosta, en la Habana Vieja) y la labor intelectual que desplegó, no solo dentro de la comunidad hebrea, sino también en la sociedad cubana dando a conocer los valores universales de la cultura judía y los aportes de este grupo social al patrimonio cubano, le ha valido el calificativo de “figura de mayor relevancia de la intelectualidad hebreo-cubana” (Hernández Pérez 2004: 11) y “el judío más integrado de Cuba” (Corrales 2018).



**Fig. 7.** Abraham Marcus Matterin (1916-1983), director de la Biblioteca del Patronato de la Casa de la Comunidad Hebrea de Cuba. Fototeca A. Marcus Matterin.

El fondo M. M. (documental y fotográfico), preservado por el AH-OHC<sup>8</sup> constituye un valioso testimonio de la inserción económica, social y cultural de los hebreos a la sociedad cubana y nos revela, desde lo que hoy podríamos llamar autoetnografía (Behar 2019), la vida de la colectividad judía en el asentamiento hebreo de la Habana Vieja.

### **Una colectividad revelada**

Los documentos y fotografías hallados en el F. M.M. nos muestran una colectividad que tendió a reproducir con su red asociativa y comercial el entorno cultural de sus lugares de procedencia, y como en ellos, vivir juntos como grupo étnico-social. Así, establecieron toda una red de asociaciones comunitarias, de ayuda mutua, benéficas, educativas, deportivas, nucleadas alrededor de la que fuera la decana de las instituciones judías en Cuba, el Centro Israelita, fundado en 1925 para atender a las necesidades básicas de los recién llegados inmigrantes (Almanaque Conmemorativo 1951:162). Desde

---

<sup>8</sup> Al fallecer Abraham Marcus Matterin el 2 de mayo de 1983, la Dirección de Vivienda del Poder Popular del municipio de La Habana Vieja cerró su casa por no tener herederos. Meses después Adela Dworin, colaboradora y amiga de Matterin, actual presidenta de la Comunidad Hebrea de Cuba contactó con el Dr. Eusebio Leal Spengler, historiador de la ciudad de La Habana para garantizar la salvaguarda y preservación de los libros, fotografías, recortes de prensa y otros documentos personales de Matterin, surgiendo así el fondo M. M. en el AH-OHC (Dworin 2019).

los legajos del fondo, emerge una buena cantidad de documentos en *idish*, lo que nos habla del arraigo cultural europeo en el núcleo originario de este asentamiento (Almanaque Conmemorativo 1951).



**Fig. 8.** Colegio Hebreo del Centro Israelita de Cuba. Fototeca A. Marcus Matterin.

Otra semejanza del “barrio judío” de la Habana con el Call barcelonés es que la identidad judía en ambos se expresa en símbolos y no en un estilo arquitectónico propio. Aquiles Capablanca, arquitecto cubano encargado de la construcción del Patronato de la Casa de la Comunidad Hebrea de Cuba en 1955, dijo: “La dispersión del pueblo judío... ha sido la causa de que no exista una arquitectura hebrea propia [...] sin embargo el nuevo templo<sup>9</sup> llevará el sello de la espiritualidad hebrea” (Der Gruntshteyn 1951: 32). Por su parte, el único edificio del Call barcelonés con las características adecuadas para haber albergado a la sinagoga Mayor es el situado en la calle de las *Carnisseries*, actualmente *San Doménec* esquina *Marlet*, que tiene dos ventanas y un muro orientado hacia Jerusalén; otros símbolos judíos –o sus huellas– se han encontrado en antiguos edificios del Call, como en el actual Centro de Interpretación, ubicado en la más antigua casa de la calle Arco de San Ramón del Call, donde se halló en el dintel de entrada el hueco en que debió estar colocada una *mezuzáh*<sup>10</sup> (Estanyol 2011: 209).

Por último, tanto el antiguo barrio medieval, como el llamado barrio judío de La Habana albergaron notables personalidades de la cultura y la política. En el Call vivieron entre los siglos XI y XIV el talmudista y poeta Issac ben Roven, el científico y filósofo Abraham bar Hiyya, el médico

---

<sup>9</sup> Se refería al moderno edificio del Patronato de la Casa de la Comunidad Hebrea, inaugurado en 1955 en el capitolino barrio del Vedado. NA.

<sup>10</sup> Jamba de madera que contiene versículos fundamentales de la Torá y se coloca en el umbral de la puerta.

Sésset Benveniste, y el gran pensador y filósofo Hasday Cresques, quien después del catastrófico asalto de 1391 llevó a cabo infructuosos esfuerzos por devolverle a la *aljama* su antiguo esplendor. Por su parte, el originario asentamiento de La Habana Vieja albergó a personalidades judías de alcance nacional e internacional: Avreml Grobart Mankowska –Fabio Grobart– quien arribara a Cuba en 1924 procedente de Polonia –también conocido como el “yünger Simjovitch”– fue fundador, junto a Julio Antonio Mella, del primer partido comunista cubano en 1925, miembro de su Comité Central desde 1926 hasta su muerte y era considerado el contacto de los comunistas cubanos con la Internacional de Moscú (Kersfeld 2010 s.p).

### **A manera de conclusión**

Si bien existen claras diferencias entre un clásico barrio judío medieval europeo y un asentamiento hebreo de relativamente reciente formación como el llamado barrio judío de La Habana Vieja, una mirada comparativa permite comprender el valor del elemento cultural como aspecto de primer orden en la conformación de un asentamiento urbano de determinado grupo social.

La concentración en la parte vieja de La Habana de las diferentes oleadas de inmigrantes judíos en locales que dejaron vacantes españoles y cubanos durante la crisis económica de 1920 (Bejarano 1988: 59), hizo que calles como Acosta y Muralla se convirtieran en los ejes fundamentales de la presencia hebrea, escenario de vendedores ambulantes y establecimientos *sui generis*, donde los judíos, nucleados cerca de sus sinagogas como centro espiritual rector, pudieron reproducir la organización espacial de sus lugares de origen y mantener la identidad judaica más allá del tiempo y del espacio.

### **Bibliografía**

ALMANAQUE CONMEMORATIVO por el 25 Aniversario del Centro Israelita de Cuba (1951). La Habana: Centro Israelita de Cuba, AH-OHC, F: M.M.

BEHAR, R. (1996): *The Vulnerable Observer*. Boston: Beacon Press.

— (2019): “La comunidad judía cubana: visiones personales y etnográficas” (Conferencia). Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, 6 de mayo de 2019.

BEJARANO, M. (1988): “The Desproletarianization of Cuban Jewery”, en *Judaica Latinoamericana*. Jerusalem: Editorial Universitaria Magnes, Universidad Hebrea, pp. 57- 67.

— (1995): *La comunidad hebrea cubana, la memoria y la historia*. Universidad Hebrea de Jerusalem: Instituto Avraham Harman de Judaísmo Contemporáneo (PDF).

— (2001): “‘Polacos’. Las significaciones del apodo de los judíos en Cuba. Comunidades de ascendencia centro oriental europea en América Latina al advenimiento del siglo XXI: sus roles y funciones locales e interculturales”, en Mariusz Milianowski y Wladyslaw T. Miodunka (eds.), *50 Congreso Internacional de Americanista*. Warszawa: Centro de Estudios Latinoamericanos, julio 10-14, pp. 71- 81.

BOKSER L. J. (2001): “El antisemitismo: recurrencias y cambios históricos”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, mayo-diciembre de 2001, año/vol. XLIV, núm. 182-183.

CORRALES, M. (1995): “Comportamiento económico y espacial de los comercios e industrias judíos en La Habana: 1902-1959”, en Judit Bokser L. y Alicia Gojman D.B (coords.), Hellen B. Soriano

(comp.). *Encuentro y Alteridad. Vida y cultura judía en América Latina*. México: UNAM/Universidad Hebrea de Jerusalén/Asociación Mexicana de Amigos del Tel Aviv/Fondo de Cultura Económica.

— (2007a): *La isla elegida. Los judíos en Cuba*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

— (2007b): “Cuba, paraíso recobrado para los judíos”, en Graciela Chailloux Lafitta (coord.), *¿De dónde son los cubanos?* La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

— (2018): “Abraham Marcus Matterin (1916-1983) el judío más integrado de Cuba”. (Ponencia). Segundo Coloquio Presencias Europeas en Cuba, La Habana: Centro para la Interpretación de las Relaciones culturales Cuba-Europa Palacio del Segundo Cabo, mayo 2018.

*Crónica del Holocausto* (2002). España/México: Editorial LIBSA/Grupo Editorial Diana.

*Der Gruntshteyn* (1951). Edición Extraordinaria Conmemorativa a la Colocación de la Primera Piedra. La Habana: Patronato de la Casa de la Comunidad Hebrea de Cuba, AH-OHC: F: MM.

*Diario de la Marina* (1939): “Regulaciones migratorias de obligatorio cumplimiento para todos los extranjeros que deseen desembarcar en Cuba”. La Habana año VI/ no. 27, 10 de julio.

*Enciclopedia Judaica Castellana* (1951). México.

*Encyclopedia of Latin American Religions* (2016). Switzerland: Springer International Publishing, <[http://springer.spibooktrack.com/FrmProcess.aspx?Code=ikpHC1SpIPc\\$@MfAJQo1noExFnb1kP/uYVg\\$\\$](http://springer.spibooktrack.com/FrmProcess.aspx?Code=ikpHC1SpIPc$@MfAJQo1noExFnb1kP/uYVg$$)> (05-04 2016).

Entrevista no estructurada de la autora a la Sra. Adela Dworin presidenta de la Comunidad Hebrea de Cuba, La Habana 30 de julio de 2019.

ESTANYOL F., M. J. (2011): *Los judíos catalanes*. Barcelona: PPU, S.A.

*Guia D'Història Urbana Call/BCN* (2016). Ajuntament de Barcelona: MUHBA.

HERNÁNDEZ PÉREZ, D. (2004): *Órbita de Abraham Marcus Matterin*. (Tesis de Grado). Universidad de La Habana: Facultad de Filosofía, Historia y Sociología.

HERNÁNDEZ, A. (2015): “La cuestión judía en Cuba y el impacto del antisemitismo en la época del nazismo; una visión desde el periodismo cubano 1936-1939”, en *Iberoamérica Global*, vol. 5, n.º 2 2012/2013, pp. 11-29 <[http://www.iberoamericaglobal.org/#!vol5-num2-oct2013/cdk0Universidad Hebrea de Jerusalén](http://www.iberoamericaglobal.org/#!vol5-num2-oct2013/cdk0UniversidadHebrea%20de%20Jerusal%C3%A9n)> (20-05 2015)

— (2016a): *El antisemitismo en Europa*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

— (2016b): “El judío-revolucionario: un binomio que atravesó el Atlántico”, en *Revista Universidad de La Habana*, n.º 281, ene- jun, pp.- 75-84.

— (2018): “O Call Barcelones e o bairro judeu de *Habana Vieja*: dois bairros, duas histórias” (tradução Elías Salgado), en *Universo Sefarad*, año 1, n.º 2, Dezembro, pp. 42-53.

— (2019): “Los judíos y la Medicina. Una profesión en dos contextos”, en *Cuadernos Judaicos*, n.º 36, diciembre 2019, pp. 72-83.

*Historia de las Religiones* (1979). México/España/Argentina/Colombia: Siglo XXI Editores.

KERSFELD, D. (2010): “‘Polacos’ en Cuba: primeros pasos del comunismo judío en la Isla”, en *Revista Estudios*, n.º 23, s.p., <<http://www.estudiosgenerales.ucr.ac.cr/estudios/no23/papers/vsec3.html>> (03-11-2013).

KOEHLER, M. J. (1943): “Los judíos en Cuba”, en *Almanaque Hebreo Vida Habanera*. La Habana: Editorial Vida Habanera, pp. XI- XIII.

LAIKIN ELKIN, J. (2014): *The Jews of Latin American*. Boulder Colorado/London: Lynne Rienner Publishers.

LEVINE, R. M. (1993): *Tropical Diaspora. The Jewish experience in Cuba*. Florida: University Press.

MATTERIN MARCUS, A. (1969): “Breve historia de los hebreos en Cuba, desde el descubrimiento hasta 1969”. (Inédito). AH-OHC: Fondo M. M, Legajo 3.

MARTÍN Z., M. E./RODRÍGUEZ F., E. L. (1993): *Guía de Arquitectura La Habana Colonial (1519-1898)*. La Habana/Sevilla: Ciudad de La Habana/Junta de Andalucía/Agencia Española de Cooperación Internacional ICI.

MORALES LA ROSA, R. (2018): *El Patrimonio Etnográfico de la Comunidad Hebrea de La Habana. Catálogo de Estudio*. (Tesis de Grado). La Habana: Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana.

ORTIZ, F. (1939): “Defensa cubana contra el racismo antisemita” (Manifiesto de la Asociación Nacional de las Discriminaciones Racistas). La Habana: Imp. B. Pérez y Ca.

— (1959): “La fama póstuma de José Martí”, en *Almanaque Hebreo Vida Habanera*, Tomo Decimoséptimo. La Habana: Editorial Vida Habanera, pp. 33-39.

PEREDNIK, G. (1999): *Judeofobia*. Bogotá: Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá.

*Plano-Guía MUHBA* (2013). Ajuntament de Barcelona: MUHBA.

SÁNCHEZ, J. (s.f.): “Los judíos en Cuba”, en *Suplemento Pueblo*. AH-OHC: F: M.M., Legajo 286.

*Santa Biblia. Antiguo Testamento* (1960): Ginebra: Sociedades Bíblicas Unidas.